

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 74.—Administración, Jara, 32.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, J. Rosenthaler Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

Cartagena á obscuras

“La Tierra” quiere luz

La impunidad en que vienen quedando las inventivas y las excitaciones verdaderamente sediciosas del órgano del bloque, engrie á sus inspiradores hasta el punto de hacerles perder la cabeza.

La más peregrina conclusión que deduce “La Tierra” del estado de relaciones entre el Ayuntamiento y la Fábrica de gas, es que los accionistas de esta persiguen, no las 360.000 y pico de pesetas que les adeuda sino un efecto político. Poco menos que el aniquilamiento del Alcalde señor Carrión á quien se pretende hacer responsable de los débitos de Ayuntamientos anteriores.

Así, con su frescura peculiar lo da á entender “La Tierra”. Y no es cosa de consentir esta nueva y risible superchería.

Las administraciones municipales que se sucedieron hasta fin del año 1909, dejaron un débito por los servicios de alumbrado público, ascendente á 126.698'64 pesetas.

Llegó el Bloque al Ayuntamiento en 1.º de Enero de 1910 y desde esta fecha á 31 de Marzo del corriente año ha contraído como *nueva deuda* por los dichos servicios, la suma de 234.646'85. Es decir que en solo quince meses, casi ha duplicado el débito anterior concurrendo con esa importante suma al total de la deuda 361.335'49, pesetas.

Y en esto se percibe ciertamente el influjo de la política, de la baja política que se hace por el bloque desde “La Tierra” y desde la Alcaldía, utilizando todos los medios y todo el poder para satisfacer los odios que incubaba la envidia y preparar y servir competencias industriales, cuando no otros estímulos mucho más subalternos y egoístas.

Y la política, también, pero una política de abnegación y de mansedumbre por parte de las personas que constituyen la mancomunidad propietaria de la Fábrica de gas, ha puesto sin duda, con su tolerancia y con sus consideraciones tan mal correspondidas, la mayor facilidad á esos excesos en la postergación de las atenciones del servicio de alumbrado público.

Este es el único aspecto político de la cuestión. Los inspiradores y explotadores del Bloque con el alcalde como instrumento y cómplice, persiguiendo á los enemigos personales y políticos que ven ó creen ver en aquella mancomunidad industrial, que se decide, tras de quince meses de mansedumbre escarneida por sus perseguidores á utilizar un recurso legítimo, no una treta ó habilidad política. Porque es bien que el pueblo se entere de que la suspensión del servicio de alumbrado público por la falta persistente de pago á quien lo realiza, no es invención ni maniobra ilícita de la fábrica de gas, sino medio establecido y regulado concretamente en disposiciones legales.

El párrafo sexto del artículo 33 de la instrucción para la contratación de los servicios provinciales y municipales de 24 de Enero de 1905 dice así:

«En los contratos referentes á los servicios de limpieza y alumbrado de las poblaciones, si el arrendatario respectivo intentase suspender el servicio, fundado en falta de pago por la Corporación municipal, deberá ser sancionada dicha falta por las condiciones del contrato referentes á la cuantía del precio, fechas de su entrega y demás extremos relativos á la obligación de pagar, no podrá llevar á cabo la suspensión sin previo aviso al Ayuntamiento, con treinta días, cuando menos, de antelación, entendiéndose que este aviso debe darse indefectiblemente, haya ó no en el contrato cláusula de suspensión; no pudiendo nunca cesar el servicio hasta después de transcurridos los expresados treinta días, por lo menos, desde la fecha del aviso, ni aún en el caso de que medie cláusula en el contrato fijando un plazo menor, ó cualesquiera otras condiciones y circunstancias que no sean las que quedan determinadas para la repetida suspensión del servicio por falta de pago.»

Más adelante, en otro párrafo de ese mismo artículo, se consigna lo siguiente:

«Si por la Corporación ó por autoridades de la misma, ó por el Gobernador de la provincia se pretendiese competer al contratista á continuar el servicio después de espirado el plazo á que se hace referencia, sin que la Corporación hubiese satisfecho su débito total ó en la parte que previamente se hubiese convenido con el contratista, el mismo se queja ante el Gobernador ó la mancomunidad municipal ó autoridades de la misma y ante el Ministerio de Gobernación si se viere por causas de aquella autoridad.»

Y ahora que la opinión honrada é imparcial deduzca si está justificada la determinación de la Fábrica de Gas y quién es el único responsable del grave conflicto de la suspensión del servicio de alumbrado público en próxima fecha.

El alcalde señor Carrión no sólo ha desatendido sistemáticamente esa atención obligatoria y principal del alumbrado, haciendo de ello alarde ciego y hasta insultante, sino que, una vez planteado el conflicto de el anuncio de la suspensión, no se ha preocupado para nada de conjurarlo.

Con escarnio de la seriedad y de la buena fé que jamás estuvieron tan separados del cargo de alcalde como ahora, se ha limitado á ofrecer á la Fábrica de Gas 6.000 pesetas á cuenta de 361.335'49.

Es todo un administrador... biografía.

RIMA

Quando miro el azul horizonte
perderse á lo lejos,
al través de una gasa de polvo
dorado é inquieto,
me parece posible arrancarme
del misero suelo,
y flotar en la niebla dorada
en átomos leves
cual ella deslecho.
Quando miro de noche en el fondo
oscuro del cielo
las estrellas temblar cual ardientes
pupilas de fuego,
me parece posible á do brillan
subir en vuelo,
y anegarme en su luz, y con ellas
en lumbré encendido
lundirme en un beso.
En el mar de la vida en que bogo,
ni aun sé lo que creo;
¡sin embargo, estas ansias me dicen
que yo llevo algo
divino aquí dentro!

Gustavo K. Bécquer

Horrible desgracia

Madrid 18-9 m.
Telegrafían de Barcelona que estando celebrándose una carrera de ciclistas en la que se disputaban los socios del Club Ciclista la copa Faura, uno de los corredores, hijo de una de las más distinguidas familias de aquella ciudad, fue atropellado por un automóvil quedando destrozado horriblemente.

El vehículo huyó internándose en Francia.

Se han dado órdenes para detener al Chauffeur.

La Orquesta Sinfónica

A continuación reproducimos lo que la prensa de Madrid dijo sobre el primer concierto que dió en la Corte la orquesta que dirige el reputado maestro Sr. Arbós:

De “La Época”:
“A teatro lleno y con un abono, según parece, superior en mucho al de los años anteriores, lo que demuestra no sólo el rápido progresar de la afición á la música buena, sino el naciente cariño y la admiración que inspira de día en día la Orquesta Sinfónica y su ilustrado director, el maestro Arbós, dió el jueves su concierto inaugural.”

De “Heraldo de Madrid”:
“Anoche dió comienzo á su tradicional serie de conciertos, nuestra admirable Orquesta Sinfónica, bajo la dirección del eminente artista Sr. Arbós.

Fué la de ayer fiesta solemne para la música española, y noche de gloria para la infatigable sociedad madrileña, que ávida siempre de perfeccionamiento y progreso, trabaja y lucha contra las resistencias del medio, venciendo obstáculos y destruyendo con el ejemplo de su actividad y entusiasmo, viejas y rutinarias opiniones que a priori desconían de que nuestros músicos puedan alcanzar altas cimas de perfección artística.

La Orquesta Sinfónica, el concierto de anoche lo demostraría si victoriosas campañas anteriores no lo demostraron, ha llegado paso á paso por el esfuerzo de su constancia y bajo el impulso de un ideal, á un grado de superioridad técnica, de equilibrio sonoro, de flexibilidad de matiz que lo colocan al nivel, de las grandes orquestas alemanas, y es un fenómeno raro y sorprendente que aquí, donde, por desdicha, tan escasa atención prestamos á las cosas de música; donde los *divos* triunfan totalmente, dificultando la buena orientación de la educación del gusto; donde apenas existe la protección pública y ni un solo rasgo se conoce de ayuda privada por parte de quienes gozan de cuantiosas rentas, podemos enorgullecernos de poseer un organismo artístico tan perfecto como la sinfónica, en condiciones hoy de poder figurar dignamente al lado de España, al lado de las famosas orquestas musicales que son el orgullo del pueblo Alemán.

Interesante en grado máximo fué el programa anoche interpretado. La ópera *Anacreón*, de Cherubini; un cuadro sinfónico: *Saúl*, de Rimsky-Korsakoff, ejecutado por primera vez, y los encantadores *Marmellos de de la selva* formaban la primera parte.

Escuchamos en la segunda parte la monumental *Sinfonia* de Cesar Franck, una de las pocas obras del género contemporáneo después de Beethoven, que pueden incorporarse á las nubes maravillas de sublime artista de Roma.

La interpretación de esta obra resultó estupenda y la impresión que produjo sobre el público honda y penetrante.

Al concluir el último número del programa la *Cabaleta de los Walkyrios*, el público en masa tributó una clamorosa ovación á Arbós y á los Artistas que hubieron de corresponder al entusiasta homenaje ejecutando por segunda vez el grandioso fragmento de *La Walkyria*.

UN AZRACO

Madrid 18-9 m.
Dicen de Granada que un individuo de oficio zapatero, que se encontraba hambriento, atracó ayer á media tarde y en sitio céntrico de los márgenes del comercio que llevaba un falgón con dinero.

El cobrador se defendió á tiros. Hubo grandes carreras y sustos.

DE SOCIEDAD

Se ha encargado de la Jefatura de Sanidad del Arsenal de este Apostadero, nuestro querido amigo y contertulo é ilustrado médico de la Armada D. Eustasio Torrecillas.

—Después de haber permanecido en esta una corta temporada, ha salido para la Corte acompañado de su señor padre D. Alberto, y de D. Gerardo Erust, presidente y director general de la sociedad de Industria y Comercio respectivamente, nuestro querido amigo el distinguido sportsman D. Alberto Thiebaud.

Les deseamos un buen viaje y que pronto regrese el distinguido joven por ésta, en donde ha dejado muchas amistades.

—Nuestro respetable amigo y pai-

sino el sacerdote D. Vicente Manzano ha regresado á la Corte después de haber permanecido en ésta una larga temporada.

—Ha marchado á San Fernando nuestro distinguido amigo el médico de la Armada D. Jesús Larri.

Una nueva era política-local

—La política y los bancos

En la madrugada de hoy y antes que entraran en la ciudad los basureros hemos encontrado en el trayecto entre la ADMINISTRACION DE “LA TIERRA” y la LEVANTINA DE ARTES GRAFICAS una cuartilla con una nota, que al leer “La Tierra” de esta mañana vemos pertenecía al artículo que con este título publica. Como ya no podía intercarse y por adelantarse mañana la publicamos nosotros. Dice así:

El tercer Banco, el BANCO AGRICOLA deberá llamarse Banco Vasista.

Cartagena en Barcelona

Bianqui, paisajista.

—Pero el género en que Bianqui sobresale por derecho propio, es el paisaje. Octavio Bianqui ha sorprendido á la Naturaleza el secreto de esos días luminosos, pleróicos de sol, en que los campos parecen reír y cantar. Lejos de sus lienzos los días grises y tristes de los países septentrionales; Bianqui, nacido bajo los rayos acariciadores del buen sol meridional, enamorado de los espléndidos vergeles levantinos, los lleva á sus cuadros, llenos siempre de vigor, de vida, de alegría.

¿A qué otros pintores se parece Bianqui? No se que decir; Bianqui se parece á todos y á ninguno. Como buen artista tiene un estilo peculiar, propio, solo suyo. Así, sus cuadros, aunque fuesen sin firmar, lo distinguiríamos perfectamente entre una colección de diversos autores en que los viésemos. Sin embargo sus telas tienen las notas valientes de Sorolla, el armonioso colorido de Muñoz Degrain, su maestro; las pinceladas deslumbrantes de Joaquín Mir; las extravagancias encantadoras de Corot, y sobre todos recordamos Bianqui al norteamericano Miller.

Muchos paisajes presentará en la

—Vamos, Watson. ¡Atrabal! No hay tiempo que perder. Vestíos corriendo.

Diez minutos después, metidos en un coche atravesamos las calles silenciosas en dirección de la estación de Charin-Cross.

Empezaba la mañana.

A Oriente se extendía una claridad espectral de ensueño. Un silencio profundo caía sobre los tejados brillantes de escarcha. De cuando en cuando pasaban junto á nuestro coche, con imprecisión de fantasma, cocheros envueltos en sus bufandas, algún policía, tal cual hombre de mirar siniestro y andar receloso.

Holmes, embutido hasta las orejas en su abrigo de pieles, permanecía callado; yo, frente á él, repetaba su silencio y procuraba, como él, defenderme contra el frío intenso.

Pon fin, después de habernos reanimado con una taza de té y cómodamente instalados en un vagón del ferrocarril de Kent, Holmes empezó á explicarme el por qué de aquella marcha tan repentina.

Primero sacó una carta del bolsillo y me leyó en voz alta lo siguiente:

«Abadía de Marsham, Kent.

«Querido señor Holmes: Os agradecería con toda mi alma que os dignáseis ayudarme en un asunto que se sale de lo vulgar y de lo ordinario para entrar de lleno en vuestra especialidad. Me

rrietas y ver las distancias y el tiempo que se ha empleado en todos los tráficos. Ya veis; han tenido que avisar á Scotland Yard, ir Hopkins al lugar del suceso y avisarme á mí después de un largo ó corto reconocimiento. Todo esto no se hace en tres horas y media.

Bajamos del tren; y después de una larga caminata á través de caminos estrechos, endurecidos por la helada y bordeados de árboles negros y de ramas desnudas, llegamos delante de una verja, y antes de que llamáramos nos abrió un viejo, cuyo rostro presentaba las huellas de una terrible aflicción. Seguimos una avenida de álamos y atravesamos el jardín, un viejo y amplio jardín que servía de cinturón á un castillo de antigua y maciza construcción. En la parte central se conservaba el carácter antiguo, y por la parte que trepaba la hiedra en sagradas contorsiones. Uno de los lados era de moderna construcción, y en el otro las modernas necesidades habían abierto ventanas y puertas, donde antes no existía más que la superficie lisa é igual de los muros.

En la puerta principal se destacaba la silueta esbelta y fina del inspector Stanley Hopkins. Al vernos llegar acortó la distancia viniendo hacia nosotros y nos estrechó las manos.

—¡Cuánto os agradezco que hayáis venido, señores! Sin embargo, si hubiese tardado un poco

día faltar á él sin excitar sospechas en absoluto inexplicables. Yo le puse un telegrama tranquilizándole, y él me contestó con otro suplicándome que no la abandonara. Sin embargo, le ocultaba lo desesperado de la situación, porque sabía que su presencia no había de servir de nada. No obstante no guardé igual reserva con el padre de la joven, y éste creyó deber suyo decirle la verdad á Godofredo. Inmediatamente el muchacho vino aquí y desde entonces no se ha movido de la cabecera de la cama.

Esta mañana la muerte puso fin á los sufrimientos de la pobre mujer, devolviéndole cruelmente la libertad al sobrino de lord Mount-James.

Ahora, Sr. Holmes, ya sabéis todo lo ocurrido, y espero poder contar con vuestra discreción y con la de vuestro amigo.

Holmes estrechó la mano del doctor. Yo me incliné asintiendo.

—¿Vamos, Watson?—me dijo Sherlock, Y salimos de aquella casa, donde el ave negra del dolor había hecho su nido.

Afuera el sol, un pálido sol de invierno, aparecía sobre el verdor de los campos.